

Las exquisitas y bellas locuras de Reinol

Letanía para despertar a Sigmund Freud, 14 décimas bajo su firma, lo ubican entre los premiados del XXVI Concurso Nacional Ala Décima 2026

Texto y foto: Lisandra Gómez Guerra

Enajenado del mundo como un caballero andante listo siempre a enfrentar sus propios demonios se nos presenta Reinol Cruz Díaz. Hombre de alma limpia y muchos saberes escriturales deja escapar más de una mueca en el sepulcral silencio que le habita. Atrapa así las ideas que le sorprenden convertidas en versos para, luego, esculpir las con exquisita belleza en el papel en blanco.

“Me ven hablando solo y es que repito hasta aprenderme ese verso que llega de súbito. Incluso, me saludan y no veo a la persona. Me pasa también que cuando escribo no me sale la idea y tengo que salir a caminar. Entonces, cuando cojo la calle aparece el verso idóneo. Parece que las imágenes viven en el éter. Quizá los psicólogos tienen una explicación científica a lo que para mí es algo mágico”.

Del padre fiel hasta la médula de *Palmas y cañas* heredó su amor por las expresiones de la cultura campesina: décima, punto cubano, soneto, poesía en su más integral concepto. Luego, se atrevió a dejar las huellas de sus primeros versos.

“Soy introvertido, poco conversador. Por eso necesito escribir para decir todo lo que creo, siento, deseo... Desde la secundaria y, después, en el preuniversitario hice mis primeros versos que como todo adolescente iban dedicados a las muchachas que me gustaban. Todas eran bonitas e inteligentes. Eso me obligaba a esmerarme en la exactitud de la métrica, la perfección de la rima, aunque no dominaba el lenguaje como hoy. Temía que al

regalarlos más que agradecerme me lo tallerearan y mi propósito era conquistarlas”.

Fue así que Reinol, el poeta de Kilo-12, barrio longevo espirituario, redactor de los programas informativos de cada madrugada en Radio Sancti Spiritus, el yayabero que sabe como pocos construir otros mundos desde una escritura limpia, se graduó como Maquinista de trenes sin dejar a un lado los saberes en cuanto taller o espacio literario se tropezara.

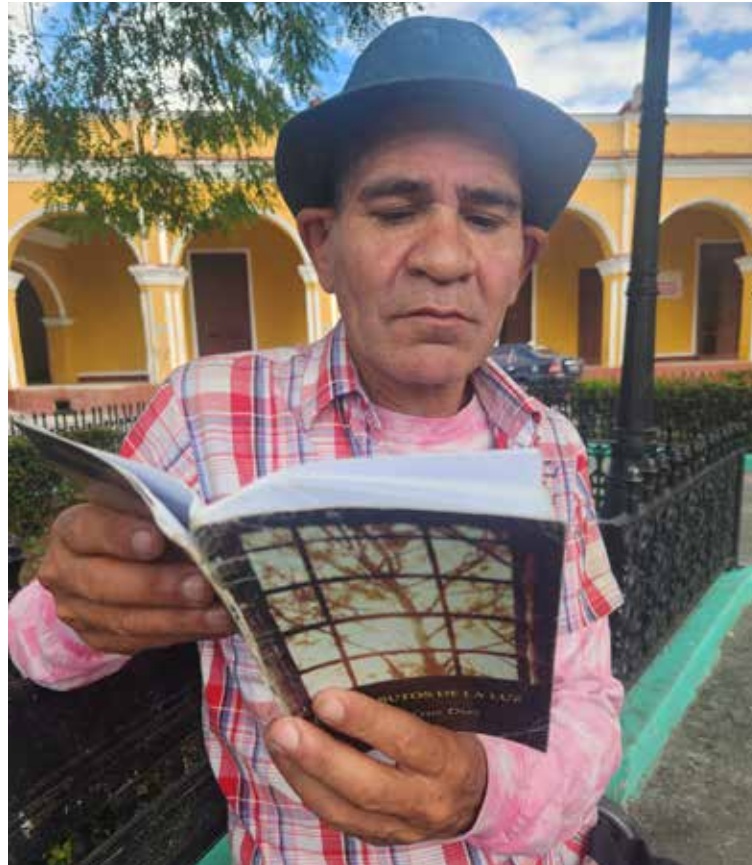
“Hay poemas que andan por ahí que tienen relación con la dualidad trenes-literatura. Trabajar en los ferrocarriles me dio vivencias muy interesantes. Iba de pueblo en pueblo y, como dicen de los marineros que tienen una novia en cada puerto, a los maquinistas los esperaba una en cada estación. Eso me estimuló a escribir poesía”.

¿Qué sucede entre Reinol y la narrativa?

“Cuando comencé los talleres también escribí mis cuentos. Pero parece que la narrativa no se lleva tan bien conmigo como yo quisiera. A veces tengo ideas, incluso de novelas que me gustaría materializar, pero no salen. Soy, en sentido general, poeta. Escribo décima, soneto, verso libre, haiku...”.

Precisamente su más reciente inspiración bajo la sombra de la primera expresión de la cultura campesina mencionada tomó cuerpo con *Letanía para despertar a Sigmund Freud*. Son 14 décimas que envió al calor de colocar el punto final al XXVI Concurso nacional Ala Décima 2026.

“Lo escribí en tiempo récord. Casi nunca mando a los concursos lo más reciente del tintero ya que lo engaveto. Los saco al tiempo. Los arreglo y entonces envió. Pero esta vez fue excep-



Reinol Cruz Díaz es uno de los poetas espirituarios más reconocidos dentro y fuera de los perímetros de la provincia.

ción y salió bien porque gané”.

Se te reconoce como un decimista y sonetista de altos quilates, ¿destino o casualidad?

“Para escribir, sobre todo, poesía hay que ejercitar mucho. Mis primeras décimas eran muy torpes, versos forzados. Medía entonces con los dedos. Luego, te grabas el octosílabo en la memoria hasta que de oírlo lo reconoces. A la par educas la escritura. Hay que leer mucho.

“El soneto es también compli-

cado. Mis inicios se caracterizaron por imágenes demasiado antropológicas, demasiado metafóricas. Entonces, trabajaba mucho con la palabra. Mi generación es seguidora de Lezama, Eliseo Diego, Cintio Vallejo. Soñaba parecerme a ellos hasta que me encontré y anduve mi propio camino”.

En esa búsqueda de su yo poeta, Reinol Cruz Díaz ha cosechado varios lauros y cuatro libros publicados: *La última puerta* (2001), *Bajo el signo*

de los olvidados (2005), *Atributos de la luz* (2011) y *Luz y polvo en el granero* (2021). Otro manojito de textos inéditos o esparcidos por diversas antologías y sitios web, así como una investigación que promete develar aspectos trascendentales sobre el soneto en Cuba.

“Hay un libro en proceso. Aunque saldrá en formato digital, le ha costado trabajo salir. En el caso del estudio, llevo años centrado en la pesquisa. Tengo lista su primera parte que va desde *Espejo de paciencia* hasta Bonifacio Byrne. Luego, seguiría por todo lo publicado relacionado con el soneto en el siglo XX, ya mucho más complejo”.

Con este alegrón, tras merecer el premio coauspiciado por el Centro Iberoamericano de la Décima y el Verso Improvisado del Ministerio de Cultura y por el periódico *Trabajadores*, ¿qué sigue para Reinol?

Siempre escribir. Tengo un libro de haiku listo. Busco dónde pudiera publicarlo, incluso quién me lo pueda ilustrar. Comparto mis versos en Facebook. Además, trabajo en otro cuaderno de décima que hasta el momento se titula: *Después de la consulta*.

¿Encontraremos ahí otras locuras?

“Como sucede en *Letanía para despertar a Sigmund Freud*, la locura está. Es la temática recurrente en mi poesía. Al parecer, todos los poetas tenemos de locos. Tengo sueños premonitorios. Me he visto descalzo por la calle, desaliñado y aunque en ocasiones me he dejado el pelo más largo es porque no me han coincidido tiempo y dinero. También, el aumento del estrés generalizado en nuestra sociedad me aviva esos pensamientos. De ahí que necesite escribirlos”.

Proteger el paisaje cultural es cuidar la vida



Asumir la conservación y el diálogo con los paisajes culturales de la cuarta villa de Cuba resulta prioridad. /Foto: Alien Fernández

Con la mirada fija en el área que bordea el frente de la Iglesia Parroquial Mayor de la cuarta villa de Cuba están los especialistas de la Oficina del Conservador de la Ciudad de Sancti Spiritus.

“Es la plazuela que se forma en esa área, muy transitada tanto por vehículos como peatones —refiere Sandra Hernández Hernández, directora de la referida Oficina—. Anhelamos convertir ese tramo urbano en un espacio más dinamizador, donde las personas puedan con seguridad detenerse y admirar todos los valores patrimoniales que allí coexisten”.

Es uno de los tantos proyectos que pondrá en práctica tras la asistencia de la Oficina del Conservador de la ciudad patrimonial de Sancti Spiritus en la edición 17 del Simposio Internacional Desafíos en el Manejo y Gestión de Ciudades Patrimoniales, con sede en Camagüey, donde, a pesar de las complejidades del actual contexto cubano, se pensó en el país desde sus paisajes, desde lo que somos y desde lo que aún podemos ser.

“Todas las urbes no son iguales. Por tanto, lo primero es aprender de las buenas prácticas y aplanarlas a nuestras realidades según sus propias características. De ahí que convocamos a la población para que nos haga saber qué conoce de ese tramo, si tiene referencias de su nombre porque no hemos hallado hasta este momento ninguno según nuestros estudios, y cómo les gustaría que fuese. De esa forma, le brindaríamos a la ciudad un mejor entorno de su paisaje cultural”.

Hernández Hernández coincide con lo debatido en la cita camagüeyana sobre el término de paisaje cultural como bien que trasciende la obra de la naturaleza y el ser humano, un monumento, itinerario, sitio...; pero, al unísono, asume todas esas representaciones.

“De ahí la importancia de mirar con lupa la nueva Ley del Patrimonio Cultural y Natural para replantearnos cómo deben ser nuestros centros históricos y nuestros paisajes culturales”.

En esa búsqueda urge, según la directiva, apostar por el uso de las tecnologías y la inteligencia artificial para impedir que los lógicos daños provocados por el paso de los años borren las evidencias de nuestras raíces.

“No porque esté digitalizado impedimos que se pierda. Pero es, realmente, una mejor manera de conservarlos. Además, que resulta una forma de mostrar un patrimonio inteligente que es donde la tecnología facilita esa transformación en el proceso. Por ejemplo, pudiéramos caminar nuestra villa desde la tecnología 3D. Eso forma parte del mundo y hacia allí debemos transitar. La conocida sede de La Maqueta, edificación que hoy se rehabilita, sería la sede para acoger todo el repositorio que permite esa interacción”, concluyó.

Actualmente, otra de las obras constructivas que impulsa la Oficina del Conservador de la Ciudad de Sancti Spiritus es el Café Central. Para acercarlo mucho más a su imagen originaria se solicita a quien posea fotos del lugar que las comparta con los especialistas que asumen su restauración. (L. G. G.)